

Desde mi Mieres del Camino

El desfonde del comercio, un caso único

■ La Unión de Comerciantes en el frente de defensa de la economía de la comarca



Amadeo Gancedo

El hecho general está contrastado con todos los honores. El comercio detallista en España, uno de los pilares de la economía doméstica, sufrió en sus carnes el efecto de determinados acontecimientos que provocaron su declive, entre ellos, como máximo exponente, la irrupción de las grandes superficies en manos de multinacionales. A ello se unió, posteriormente, la lógica desestabilización a consecuencia de la crisis, el paro y sus perniciosos efectos sobre el consumo. Sin embargo, hubo zonas muy concretas que sintieron esa dentellada con mayor esmero. Y en esa línea se encuentran las cuencas mineras de la zona central de Asturias. Para la verificación de este hecho innegable, qué mejor voz que la de Mario Martínez, titular en su día del establecimiento sastrería "La Casa de Todos", uno de los fundadores y presidente, hasta su jubilación, después de veinticinco años al frente de la Unión de Comerciantes del Caudal.

Pero antes, y a modo de introducción, otra circunstancia de primer orden que está en la mente de los estudiosos y veteranos habitantes de la zona. La economía de las Cuencas y en cierto modo su habitabilidad se sostenía en base a la laboriosidad, explotación y producción de la siderurgia y la minería. Hubo un largo tiempo en que desde los poderes públicos, al capital invertido en estas fuentes, no se le exigió la correspondiente cuota de los beneficios destinada al mantenimiento, renovación y actualización de los sistemas de explotación. Primero la siderurgia se convirtió con sus fábricas en meras fraguas y, más tarde, las minas, por el mismo sistema, en chamizos. A la vez se alzó la voz del empresariado privado clamando por soluciones ante la falta de rentabilidad y el peligro destruir miles y miles de empleos. Y entonces, el Estado salió a la palestra con dinero público para crear los gigantes de Ensidesa y Hunosa.

Con la primera de las medidas, concretamente en Mieres, se produjo el famoso éxodo hacia la costa asturiana con la pérdida más que importante de población y, por lo tanto, de consumo en los establecimientos del comercio detallista de la villa y corte. Y aquí entra la palabra de Mario Martínez quien, pese a sus noventa y un años, conserva una lucidez digna de elogio.

"Las causas efecto de aquella situación —afirma— propiciaron, en 1979, previa la experiencia de un intercambio en la plataforma de Gijón, donde ya existía el movimiento, la creación a su imagen y semejanza de la Unión de Comerciantes del Caudal, nacida



Mario Martínez, segundo por la derecha, con Eugenio Carbajal, a la izquierda, y autoridades regionales. | REP. DE SILVEIRA



El establecimiento Casa Alonso con sus regidores, Pilar y Julio Alonso. | J. R. S.

Mario Martínez, titular en su día del establecimiento sastrería La Casa de Todos, fue uno de los fundadores y presidente hasta su jubilación de la Unión de Comerciantes del Caudal

en Mieres, pero a la que se unieron posteriormente Lena, parte de Aller, Morcín y Riosa. Este colectivo vio la luz con un sentido social de defensa de los intereses del sector y por lo tanto con carácter reivindicativo. Ello hizo que de inmediato se uniera a la llamada Plataforma Ciudadana contra el último desmantelamiento metalúrgico, en donde estaba el comité de empresa, con Manuel F. Pello al frente, el propio Ayuntamiento de Mieres, comandado por Álvarez Builla, partidos políticos, sindicatos y otros representantes. Pese a las gestiones y movilizaciones que se programaron en múltiples y

variados frentes, no hubo salida para el problema y el comercio detallista fue uno de los sectores más afectados, iniciándose así una caída paulatina y sin freno de la demografía mierense".

Mario Martínez tuvo a su lado colaboradores de fuerte convicción y decisión como Jesús Suárez, Luis Tejón, Purita Cidón, Alfonso Suárez, Julio Alonso, José Suárez (Pepito), María Luisa G. Parada, Valduno de Turón y otros más que secundaron su fuerte inquietud contra éste y otros problemas, caso de la venta ambulante descontrolada, participando a la vez en la organización de la Feria de la Industria y el Comercio de Mieres, y la organización de cursos formativos en colaboración con la Cámara de Comercio de Oviedo. "Más tarde —continúa el dirigente sectorial— con el paulatino cierre de explotaciones mineras sin recambios industriales de peso específico, nuestros intereses se vieron de nuevo afectados y aunque la Unión de Comerciantes sigue adelante, ahora poco más queda que organizar certámenes del pinchu o de tortillas. Esto lo digo sin menos-

precio de los dirigentes actuales, que hace lo que pueden".

Nuestro protagonista de hoy, hijo de un militante de Izquierda Republicana, hubo de dejar sus estudios e incorporarse al frente del establecimiento de sastrería, uno de los más veteranos y acreditados de la villa, a los dieciséis años, por haber sido encarcelado su padre. Y allí estuvo hasta su jubilación cuando cumplía sesenta y ocho. De este aspecto habla con propiedad.

"Es curioso —afirma— que en Mieres no quede ni una sola sastrería o tienda de artesanos del comercio. Con la llegada de la confección se produjo una especie de movimiento revolucionario y todo quedó en manos de las multinacionales y sus satélites las franquicias. Hoy la profesionalidad en este terreno se circunscribe a los empleados de las grandes superficies. Los tiempos de La Innovación, El Mundo, El Encanto, El Astorgano, La Madrileña, La Casa de Todos, etcétera, han quedado atrás. Hombre, me gustaría destacar que, salvo error u omisión, nos queda un testimonio claro de aquellos tiempos. Y es Casa Alonso, que aún se mantiene vivo gracias al relevo generacional, algo que, por falta de él, perjudicó grandemente el comercio".

Actualmente este establecimiento veterano está regido por los herederos de Julio Alonso, sus hijos, Pilar y Julio, quienes mantienen la personalidad de su creación inicial dedicada a una variada gama de productos de la piel. Son ya cuatro generaciones puesto que la tienda fue abierta por el bisabuelo de los actuales regidores, José Alonso, siendo 1908 la primera fecha que figura en el Ayuntamiento de Mieres. Tres ubicaciones en el casco urbano, como Requejo, calle Manuel Llana y la de Valeriano Miranda, lo certifican.

Los ganaderos denuncian la "ineficaz gestión" del Principado con el lobo

AGALL critica que los daños, con 300 reses heridas o muertas, no han descendido

Mieres del Camino, C. M. BASTEIRO

La Asociación de Ganaderos Afectados por el Lobo (AGALL) en la comarca del Caudal no está satisfecha con el balance del año que está a punto de finalizar. Los productores de la comarca aseguran que, durante los últimos doce meses, se han registrado más de trescientas cabezas de ganado heridas o muertas en ataques de lobos. Una cifra "idéntica" a la del año pasado y un hecho que, a su juicio, demuestra la "ineficaz actuación" de la Consejería de Agroganadería y Recursos Autóctonos.

Los ganaderos aseguran que el Principado no informa de los controles ni las batidas que efectúa. También destacan que se ha reservado una partida en los presupuestos "insuficiente" para el pago de daños. Es idéntica a la de este año y, a día de hoy, hay productores que aún no han cobrado las pérdidas de la primavera.

Los ganaderos cifra en 300 las reses perdidas este año. Ahora bien, para ser exactos trabajan de momento con las cifras del primer semestre, que ya están cerradas. Las ganaderías de Lena, Mieres, Morcín y Riosa perdieron un total de 194 reses (ovejas, vacas y potros) en 140 ataques, entre enero y junio de 2014. En el mismo periodo del año pasado, se había contabilizado la muerte de 209 cabezas.

El plan de control del lobo no funciona en la comarca. Así lo aseguraban los miembros de AGALL en el Caudal, después de estudiar el balance de reses muertas durante los seis primeros meses de este año. Según los registros de la entidad, el número de bajas por ataques de lobo tan sólo se ha reducido en un 7 por ciento en comparación con las muertes registradas durante el mismo periodo del año pasado, a pesar de que la Consejería de Agroganadería y Recursos Autóctonos había anunciado para 2014 un control más férreo que incluía batidas para terminar con ocho cánidos salvajes en las Cuencas. Las batidas se planearon según un censo poblacional de 12.

La Asociación de Ganaderos Afectados por el Lobo asegura que la población en el Caudal "no ha dejado de crecer desde entonces, especialmente en el Llosorio". El monte, que separa Mieres y Morcín, ha sido uno de los más afectados por los ataques este año.